

David Lorey(ed.), *United States-Mexico Border Statistics Since 1900*. Los Ángeles, UCLA Latin American Center Publications, Program on Mexico, University of California, 1990.

Por Jorge Santibáñez Romellón*

EMPEZARÉ por mencionar lo que me parece la virtud central del libro de Lorey: el reconocimiento explícito de una necesidad de información numérica regional de la zona fronteriza entre México y Estados Unidos, que ayude a su comprensión y estudio.

Aunque es cuestionable el uso del término "estadísticas" en el conjunto de cifras que se presentan (al menos en su acepción en español, ya que una buena parte no se generó con metodologías y procedimientos en los cuales intervenga la teoría de la probabilidad), es un hecho indiscutible que los estudiosos de la región, los planificadores regionales y hasta los hombres de empresa, guían sus actividades a partir de cifras como las que Lorey reúne en su libro. En este sentido, el grupo de trabajo encargado de la recopilación y organización de la información numérica que aparece en esta obra desarrolló una actividad digna de admiración, ya que se presentan poco más de 2 200 cuadros con cifras que buscan, a través de los números, dar una o varias imágenes no sólo de lo que es la región fronteriza, sino de su evolución y desarrollo en el tiempo, que lleven a una mejor comprensión de la situación que guarda actualmente.

En una región crecientemente dinámica, resulta difícil comprender que a la fecha no se cuente con información regional que incorpore la interacción de las poblaciones y economías de ambos lados de la frontera (con todo lo que ello implica). De tal forma que se tenga una perspectiva global (no binacional, ni de la frontera norte de México o la frontera sur de Estados Unidos), que además de reconocer que se trata de ciudades y localidades de dos países diferentes, incorpore la interacción que existe entre ellas y, que, al menos localmente, sugiere que se consideren como una sola región. El libro de Lorey significa un avance en esta dirección.

La obra de Lorey no llena el vacío de información acerca de la región; éste es, probablemente, un objetivo inalcanzable. Su texto simplemente lo hace menos grande y proporciona información primaria que el usuario debe complementarily actualizar. El autor se propone alcanzar tres objetivos:

- 1) presentar estadísticas a través del tiempo que permitan un análisis histórico de la región;

* **Jorge Santibáñez Romellón**. Director del Departamento de Estadística de El Colegio de la Frontera Norte. Se le puede enviar correspondencia a Blvd. Abelardo L. Rodríguez 21, Zona del Río, Tijuana, Baja California. Tels. 300411, 300412, 300413.

- 2) presentar por medio de información numérica el estado actual de la región, y
- 3) servir como guía de fuentes existentes de información estadística de la región.

Personalmente creo que alcanza el primero de ellos. En cuanto al segundo, considero que la forma que se eligió para la difusión de los resultados no facilita el logro del mismo y, en lo referente al tercero, considero que se dejó de lado un buen número de instituciones mexicanas que han generado una cantidad importante de información para un mejor conocimiento de la región.

Más adelante abundaré en las afirmaciones del párrafo anterior. Solamente como explicación de mi opinión acerca del segundo objetivo, mencionaré que actualmente se cuenta con medios de difusión de información estadística mediante paquetería de cómputo que permite el acceso a dicha información, usando sistemas de búsqueda y consulta mucho más ágiles que un libro. Estos sistemas tienen la ventaja adicional de ser actualizables en la medida que se va generando nueva información. Por ello, los libros como medio de difusión de información estadística son cada vez menos empleados.

Por otro lado, la dinámica de los fenómenos fronterizos provoca que información con dos o tres años de antigüedad sea, en ocasiones, obsoleta, y tratándose de una publicación, éste es apenas un tiempo mínimo. Sólo por citar un ejemplo, la información que se proporciona sobre industria maquiladora es anterior a 1987 en la mayoría de los cuadros y, dadas las características del fenómeno, solamente es útil como información histórica, puesto que en muchos aspectos (tamaño de empleo, número de plantas, etc.) perdió su vigencia.

El libro presenta información sobre temas centrales en la región, tales como aspectos demográficos, de empleo y migración, economía fronteriza, comercio, turismo y finanzas. La información se ofrece, cuando es posible, desde 1900 hasta la fecha, lo que permite un análisis histórico mediante la utilización de datos a través del tiempo. Por último, complementan el libro tres trabajos de análisis que retoman en forma más profunda el enfoque regional y la necesidad de información de estas características, en consecuencia.

Para cualquiera que ha intentado usar datos de fuentes existentes acerca de la región fronteriza, no resulta nueva la escasa o nula producción de datos con enfoque regional. Si bien es cierto que de ambos lados contamos con información oficial de fuentes cuya metodología de recabado es más o menos conocida, es igualmente cierto que dicha información es construida con propósitos nacionales, en la mayoría de los casos; en algunas ocasiones estatales y rara vez con una desagregación geográfica mayor.

En estas condiciones, como lo hace el propio Lorey, el usuario se ve obligado a usar dimensiones geográficas muy extensas (por lo

general estados), perdiendo precisión en su análisis. Otra limitación implícita con información en estas condiciones, es la distancia que separa la conceptualización teórica de un fenómeno (que contempla, por ejemplo, el área Tijuana-San Diego como una región), y la que permiten los datos disponibles (que son generados de manera independiente para cada ciudad, con metodologías que impiden la comparación de los resultados). Los fenómenos que ocurren en la región fronteriza, no deben considerarse como casos particulares de fenómenos que ocurren a niveles geográficos más amplios (estatales o nacionales). Un fenómeno en la región fronteriza puede adquirir dinámicas tan diferentes de las que tiene en otras partes del país (o sencillamente ser exclusivo de la región), que requiere de metodologías de generación de información totalmente diferentes y en algunas ocasiones exclusivas, validas solamente para una región.

Lorey recurre así, por la vía de los hechos, a la definición de frontera como el conjunto de estados del sur de Estados Unidos y del norte de México que son colindantes, no porque esta definición sea la más adecuada, sino porque en ocasiones es la que permite las cifras disponibles. En la mayoría de los casos éste es el nivel geográfico de análisis que permite el libro de Lorey y es el empleado por la mayoría de los trabajos académicos que se fundamentan en cifras.

Un ejemplo de la impropiedad del análisis de la frontera, a través de información recabada nacionalmente, lo constituye el estudio del fenómeno del ingreso-gasto de los hogares fronterizos. Al ser estudiados con instrumentos diseñados para encuestas nacionales o estatales, no es posible recabar información lo suficientemente precisa para saber el número y la importancia de alguna de las dos transacciones que ocurren del otro lado de la frontera (por ejemplo, el gasto de los habitantes del lado mexicano en el lado americano), información que a nivel nacional puede carecer de interés y que para el desarrollo de la región es central. En algunas zonas fronterizas, sería más conveniente contar con información generada con la misma metodología para toda el área que, por una parte, tener datos del estado de California y, por la otra, de Baja California, por ejemplo, como casos particulares de sendas encuestas nacionales. Otro caso similar lo constituye la información sobre empleo y migración, a la que Lorey dedica un capítulo y alrededor de 35 cuadros difícilmente comparables entre sí, por la diversidad de fuentes y metodologías empleadas para su medición, que oscilan desde estudios locales hasta información proporcionada por el Servicio de Inmigración y Naturalización del gobierno estadounidense.

Una aportación relevante de la obra de Lorey es permitir y propiciar la discusión acerca de la procedencia de utilizar la información de ambos lados nacionales para estudiar la región. Una constante en su libro es la presentación de estadísticas es-

tadunidenses y estadísticas, haciendo evidente la ausencia de estadísticas regionales que desafortunadamente no se logra con la suma de los datos de cada país.

A este respecto hay que mencionar que, por razones fáciles de entender y por las características de organización y disponibilidad de la información, el libro de Lorey es más completo en la información sobre la frontera sur de Estados Unidos y utiliza sólo las fuentes oficiales mexicanas “más grandes” (INEGI, El Banco de México, SECOFI, etc.), dejando a un lado instituciones que de unos años a la fecha (probablemente posteriores a la elaboración del libro), han generado una buena cantidad de información estadística como las universidades estatales o El Colegio de la Frontera Norte, que incluso ha desarrollado metodologías de observación y recabado de información específicas para fenómenos fronterizos, como turismo o migración indocumentada, y que cuenta con bases de datos referentes a ocho encuestas de hogares, representativas por ciudad, de sendas ciudades fronterizas.

Adicionalmente es justo citar algunos esfuerzos recientes de instituciones norteamericanas por acceder al proceso de generación y análisis de datos en México (Rand Corporation, Universidad de Texas, Universidad de California, etc.), sobreponiéndose a la serie de obstáculos administrativos y funcionales que surgen en la operación de este tipo de proyectos binacionales (que quisiéramos llamar “fronterizos”). Desafortunadamente, la asimetría económica entre ambos países no escapa al sector académico y es mucho más difícil para investigadores de instituciones mexicanas generar datos del otro lado de la frontera.

Un comentario obligado: siempre que se desee tomar en cuenta la información numérica de la que se dispone acerca de un fenómeno, es el conocimiento de la metodología de generación de información. Creo que el libro de Lorey hubiera ganado mucho con un capítulo dedicado a la documentación de las metodologías empleadas por las fuentes que son utilizadas, al menos para aquéllas que emplea con más frecuencia. De esta forma sabríamos si los datos provienen de una encuesta por muestreo, de un censo o de reportes locales. Es un hecho indiscutible que los números, por ellos mismos, dicen poco acerca de un fenómeno, y sin un conocimiento mínimo de la metodología que los generó puede hacernos caer en conclusiones alejadas de la realidad, llevados por la fascinación de los números y no por su origen. Es importante recordar que la validez de un dato no reside en él mismo, sino en la metodología que le dio origen.

Esta necesidad es aún mayor si consideramos que en varias ocasiones el autor utiliza fuentes que no son las generadoras de la información, como es el caso de casi todas las fuentes provenientes de trabajos de académicos que aparecen en el libro y que no son

generadores de datos, o el caso extremo de tornar como fuente de datos electorales los de un semanario de Tijuana, cuando existe una fuente oficial al respecto.

Un comentario aparte merecen los tres artículos que aparecen al final del libro, y que se deben a P. Ganster y A. Sweedler, J. Bortz y G. Baker, respectivamente. Por diferentes medios, los tres retoman la carencia de información regional y la insuficiencia o improcedencia de la información generada con metodologías nacionales y realizan un análisis, a partir de los datos existentes, de problemas centrales de la región. Cabe llamar la atención sobre el primero de ellos: éste proporciona una visión general de la frontera y de la relación binacional desde el punto de vista histórico, migración e indocumentados, cuestiones económicas, seguridad y turismo.

El libro de Lorey plantea la necesidad de contar con cifras estadísticas regionales y, en la medida de lo posible, hace una primera aportación en la dirección de cubrir esa necesidad, conjuntando un porcentaje importante de la información que ha sido generada. Como el propio autor lo plantea, es todavía demasiada la distancia entre la calidad y cantidad de información que se requiere sobre la región (sobre todo con un enfoque adecuado), y la disponible actualmente. Toca a las instituciones, estudiosos y estadísticos de la zona continuar con esta necesaria labor.